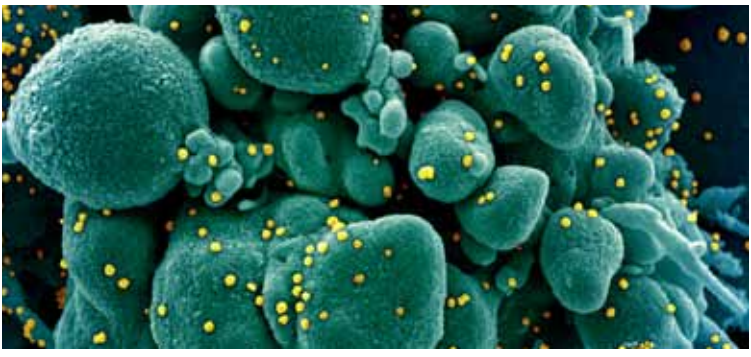
FARMACIA

Covid-19 y desinformación sobre el ibuprofeno



Microfotografía electrónica del SARS-COV-2 (amarillo) infectando una célula (verde).

JOSÉ LUIS DE CÓRDOBA
Medicina del Dolor
Clínica Sagrada Familia
(Barcelona)

La aparición de una neumonía de origen desconocido en Wuhan a finales de 2019 ha supuesto un cataclismo de proporciones insospechadas en el modo de gestionar la investigación biomédica mundial. El agente transmisible de la COVID-19 es un nuevo coronavirus (SARS-CoV-2) causante de una enfermedad respiratoria con una expresión clínica muy variable: desde síntomas banales del resfriado común hasta un fracaso respiratorio agudo que requiere intubación traqueal y respiración asistida. Asimismo, su alto grado de contagiosidad, el abigarrado cortejo sintomático y una evolución en ocasiones enigmática, propiciaron un acuerdo tácito en la comunidad internacional para compartir en tiempo real la información médica que se iba desvelando. Por primera vez en la historia revistas científicas de enorme prestigio, tales como The New England Journal of Medicine, abrían sus bases de datos sin exigir la correspondiente suscripción, y aceptaban estudios originales sin someterlos a una estricta revisión por pares. Sin embargo, esta desenfrenada 'fiebre del oro vírico' ocasionó una plétora de artículos de muy diverso pelaje entre los que era difícil separar el grano de la paja. Este fenómeno se bautizó como "infoemia" (epidemia de información) y, de forma similar a los bulos que corren por internet o las RRSS, causó más daños que beneficios; un claro exponente de lo sucedido es el ibuprofeno. En marzo de 2020 las autoridades francesas, basándose en teorías peregrinas, alertan contra el uso del ibuprofeno en pacientes con síntomas de COVID-19. La reacción no se hizo esperar y la venta de dicho fármaco disminuyó en un 80%. Lo paradójico del caso es que el mecanismo molecular que se invocaba para denostar al ibuprofeno, la sobreexpresión de un receptor que usa el SARS-CoV-2 para infectar las células humanas, ha resultado ser un aliado contra el coronavirus. De tal manera que, en realidad, el consumo de ibuprofeno sería doblemente beneficioso confiriendo protección frente al contagio y amortiguando la respuesta anómala que desencadena el virus en el sistema inmunológico (tormenta de citoquinas). Sea como fuere, el ibuprofeno sale reforzado de la contienda, podremos seguir utilizándolo para aliviar múltiples situaciones en que se mezcla el dolor y la inflamación (migraña, lumbalgia, dismenorrea y un largo etcétera), y ahora además con el permiso del coronavirus.

> Este fármaco amortigua la respuesta que desencadena el virus